

Hacia la producción de transgéneros*

*Patricia Gascón Muro***
*José Luis Cepeda Dovala****

RESUMEN

Los desarrollos recientes de la ciencia y la tecnología han multiplicado las posibilidades para la transformación y la significación de los cuerpos. Nuestro objetivo es analizar la relación entre la transexualidad y la reproducción asistida para explorar la forma en la que los géneros se deconstruyen y reconstruyen. A partir del estudio de caso de Thomas Beatie, mostraremos cómo la imagen del primer hombre embarazado nos lleva a reflexionar sobre el sentido de la maternidad y acerca de la idea de la gestación como un fenómeno natural.

PALABRAS-CLAVE: transgénero, TRAS, hombre embarazado.

ABSTRACT

Recent developments of science and technology have multiplied the possibilities for transformation and the significance of bodies. Our goal is to analyze the relationship between transsexualism and assisted reproduction to explore ways in which gender are deconstructed and reconstructed. Through the case study of Thomas Beatie we show how the image of the first pregnant man leads us to reflect on the meaning of motherhood and the idea of pregnancy as a natural phenomenon.

KEY WORDS: transgender, TRAS, pregnant man.

LA ELECCIÓN INDIVIDUAL DEL SEXO Y LA TRANSFORMACIÓN CORPORAL

Tras la Segunda Guerra Mundial un joven ex soldado estadounidense de origen danés, George Jorgensen, después de haber consultado a diversos psiquiatras y psicoanalistas para plantearles su problema de identidad sexual, conoce en Europa al endocrinólogo danés Christian Hamburger, quien lo somete a un tratamiento de hormonas para feminizar su figura.

* Este trabajo fue presentado en el VIII Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género, en Curitiba, Brasil, 2010.

** Profesora-investigadora de la UAM-Lerma [pgascon@correo.xoc.uam.mx].

*** Profesor-investigador de la UAM-Xochimilco [jcepeda@correo.xoc.uam.mx].

Se inicia así un largo camino en el que intervienen diversos especialistas (endocrinólogos, psiquiatras, cirujanos) y diferentes tratamientos: terapia hormonal, cirugía plástica, castración, penectomía y finalmente una vaginoplastia que se realizaría un año más tarde en Estados Unidos. En diciembre de 1952 la noticia se difunde a través de los medios de comunicación masiva de todo el planeta.

George Jorgensen decide cambiar su nombre por el del doctor Hamburger como prueba de gratitud. Transforma el Christian, masculino, por Christine, en femenino, y se convierte así en Christine Jorgensen.

Christine Jorgensen se volvió una celebridad que se presentaba en teatros, clubes nocturnos y casinos. En 1954 fue elegida *Woman of the year* (Frignet, 2003:19-42).

El transexualismo no nace con el caso que hemos presentado, pero se había mantenido básicamente en la esfera privada hasta la década de 1950, si bien en alguna que otra ocasión, como en la del pintor Einar Wegener, quien solicitó a Hirschfeld que cambiara su sexo, había sido objeto de atención pública (Frignet, 2003).

Sin embargo el caso de George Jorgensen se considera como el "acto inaugural" de la aparición del transexualismo como fenómeno social y su fecha de nacimiento se ubica en 1952, fecha en la que se le intervino para transformar su apariencia sexual a partir de hormonas y de cirugía.

Con la aparición y difusión de George-Christine Jorgensen, a decir de Harry Benjamin, un fenómeno que había permanecido oculto a los ojos de los clínicos, emerge a su mirada (Frignet, 2003:24). La aparición del transexualismo en los términos del caso Jorgensen fue posible gracias a los desarrollos científicos y tecnológicos (endocrinología y cirugía) que permitieron modificar radicalmente la apariencia sexual de las personas.

La difusión que se realizó a escala mundial de una carta que Jorgensen supuestamente había dirigido a sus padres, pero que llegó desde el hospital en Dinamarca hasta una agencia de noticias de Estados Unidos, y la cobertura mediática que acompañó desde entonces la vida de Jorgensen contribuyó, de manera fundamental, a hacer posible que el transexualismo dejara de ser considerado como una patología individual y se transformara en una nueva manifestación social de la modernidad. Para Frignet la mirada de

los medios de comunicación en este caso se posa sobre un anhelo de la sociedad: “el de dar a cada uno, de acuerdo con su elección, la disponibilidad de su sexo; un anhelo motivado por un rechazo, igualmente inconsciente, de la bipartición sexual de la especie humana entre hombres y mujeres” (Frignet, 2003:24).

Los avances científicos y tecnológicos permitieron intervenir los cuerpos humanos para multiplicar las posibilidades de hacer, del sexo biológico, una construcción. La carne del cuerpo se convirtió, ahora por nuevos medios, en expresión de una identidad reconstruida.

AMPLIANDO LA HUMANIDAD, AMPLIANDO LA HABITABILIDAD

En abril de 2008 apareció en *The Advocate* un artículo firmado por Thomas Beatie titulado “Labor of love”. El artículo iba acompañado de una fotografía en la que aparecía un hombre desnudo y con barba (Thomas) mostrando un vientre que a todas luces era característico de un embarazo. La fotografía le dio la vuelta al mundo. Los medios de comunicación masiva se refirieron a Thomas como al primer hombre embarazado, lo que suscitó un interés mundial. En una sola frase Thomas se definía diciendo que era transgénero, legalmente hombre y que, también legalmente, estaba casado con Nancy (Beatie, 2008).

Thomas no fue el primer transgénero mujer a hombre (MaH) en embarazarse. Así por ejemplo, ya en junio del 2000 apareció en *Voice New York News* un reportaje titulado “Two Dads With a Difference- Neither of Us Was Born Male”. Se presentaba el caso de dos transexuales, ambos hombre transgénero (MaH) que se autodefinían como dos personas enamoradas que vivían juntas, deseaban un hijo y que planeaban vivir una al lado de la otra el resto de sus vidas. Todo sería normal si no fuera porque ambos eran transexuales. De ahí que a su familia la concibieran como formada por dos padres y un hijo, a pesar de que uno de los padres era la “madre” biológica de su descendiente ya que había dado a luz, mediante el uso de técnicas de fertilización *in vitro* (FIV) a un niño.

En el artículo apareció también una fotografía de los dos padres con su pequeño hijo. El caso de Patrick y Matt no causó, sin embargo, el mismo impacto que el de Thomas.

¿Qué factores intervinieron entonces para hacer del caso de Thomas Beatie, un transgénero mujer a hombre una noticia internacional? Uno de los factores centrales del impacto del caso lo constituye el hecho de que Thomas Beatie era el marido legal de Nancy. Thomas y Nancy llevaban 10 años como pareja cuando Thomas anunció al mundo su embarazo. Thomas refiere que cuando ambos iniciaron la relación, la idea de tener un hijo de los dos era más un sueño, que un plan. Thomas afirma que siempre quiso tener un hijo (Beatie, 2008).

Nancy tenía ya dos hijas de un matrimonio anterior. Nancy y Thomas se casaron en 2003, sin embargo Nancy ya no podía tener más hijos debido a que, como resultado de una endometriosis, habían tenido que practicarle una histerectomía. Entre las opciones viables para que Thomas tuviera un hijo biológico se contaba la de que él mismo se embarazara. Por ello, cuando decidió realizar la reasignación de sexo, optó por conservar sus derechos reproductivos.

La esterilización no constituye un requisito para la reasignación de sexo. Thomas muestra la complejidad de su transexualidad: es un hombre transexual MaH que tiene definida su identidad sexual y de género. Pero defiende sus derechos reproductivos y reivindica el deseo de tener un hijo biológico como un deseo humano, ni de hombre, ni de mujer, simplemente humano..., y realiza este deseo ejerciendo sus derechos (Beatie, 2008).

La transexualidad se caracteriza por el hecho de que la identidad sexual de la persona (el sentido de pertenencia a un sexo) no coincide con su sexo (características físico-biológicas del individuo). Una mujer transexual es un sujeto con características físico-biológicas de hombre que se define como mujer. Un hombre transexual es una persona con características físicas y biológicas femeninas que se define como hombre. En ocasiones los transexuales deciden modificar su identidad sexual para hacerla coincidir con su cuerpo, en otras optan por el camino inverso y en algunas más deciden vivir esta condición de disociación entre su identidad sexual y su sexo. La comunidad médica considera ahora este fenómeno como un trastorno de identidad sexual o como un trastorno de identidad de género (Frignet, 2003).

El conjunto de procedimientos que permiten la adaptación física (reasignación de sexo) de las personas con problemas de género

se denomina Terapia de Reasignación de Sexo (TRS). Los costos de esta terapia son cubiertos, en algunos países como en Holanda, íntegramente, por el seguro de salud: se reembolsan los costos de los tratamientos hormonales, las cirugías y hasta la eliminación del vello por láser en el caso de la reasignación de sexo de hombre a mujer.

El proceso de readecuación sexual inicia con un diagnóstico y terapia psicológica. Le sigue un tratamiento hormonal acompañado de lo que se denomina el “*test de la vida real*”: la persona tiene que vivir permanentemente en el sexo deseado para lograr la transformación de su rol social. En caso de ser satisfactorio este resultado, se inicia la cirugía, por la que no todos los y las transexuales deciden optar, debido a diversos tipos de problemas que van de los físicos a los sociales. El tipo de operaciones que se realizan es diferente en las mujeres y hombres transexuales. En los transexuales mujer a hombre se reduce el pecho y se realiza generalmente una histerectomía, en ocasiones también una faloplastia; a veces el clítoris hipertrofiado se convierte en un microfalo (Becerra-Fernández, 2003). Únicamente un pequeño número de transexuales MaH optan por estas últimas operaciones debido a que es todavía complicado fabricar penes, su funcionamiento no es satisfactorio y el costo es muy elevado (Guardian, 2008).

En los transexuales hombre a mujer (HaM) se efectúa la vaginoplastia y generalmente el aumento del pecho (mamoplastia). Las mujeres transexuales pueden optar también por la cirugía estética facial y corporal para, entre otros, feminizar sus rasgos faciales y modificar su cuerpo mediante lipoescultura (Álvarez, 2009).

Después de la cirugía las personas transexuales (HaM o MaH) deben continuar con el tratamiento hormonal toda la vida.

Generalmente, es una vez concluida la Cirugía de Reasignación de Sexo (CRS) que se puede cambiar el sexo legal, si la legislación local lo permite. Sin embargo, en algunos países como en Holanda, se establece como condición para cambiar el sexo legal que el transexual no procreé en su sexo original. Thomas Beatie siguió el procedimiento señalado. Una vez habiéndose confirmado psicológicamente su identificación como hombre, en 1998, decidió cambiar de sexo y comenzó su tratamiento hormonal. La testosterona cambió su cuerpo. Unos años después vinieron las cirugías. Sin embargo,

decidió no realizarse la histerectomía ni la faloplastia, por lo que conservó su capacidad reproductiva. A este respecto ha afirmado que no considera que quitarse los órganos reproductivos haga más hombre o menos mujer a una persona (Walters, 2008).

Thomas logró cambiar su certificado de nacimiento y pasó a ser reconocido legalmente como hombre, dejó de ser Tracy y se convirtió en Thomas. En 2003, Thomas y Nancy Beatie se casaron por la ley. Thomas se convirtió en el esposo de Nancy. Y, como muchas familias, Thomas y Nancy planearon su embarazo.

TRANSEXUALIDAD Y REPRODUCCIÓN ASISTIDA: EL ESTALLIDO DE LAS DEFINICIONES

La transexualidad y la reproducción asistida han planteado, en los últimos tiempos, nuevas oportunidades y desafíos para vivir y pensar el sexo y el género.

A decir de Judith Butler, si fuera posible que se realizara una “coalición intelectual” entre los movimientos que integran la Nueva Política de Género (NPG) se centraría en tres elementos: “Las presunciones sobre el dimorfismo corporal, los usos y abusos de la tecnología y el controvertido estatus de lo humano y de la vida misma” (Butler, 2006:27).

En efecto, la NPG está integrada por los movimientos trans: transexuales, transgénero e intersexuales, cuyas aportaciones han sido muy importantes en las últimas décadas para la elaboración de nuevos abordajes en torno a la conceptualización de los géneros.

El fenómeno trans concierne a la sociedad. Los desarrollos científicos y tecnológicos han multiplicado las opciones para las personas trans, como hemos visto, y han permitido abrir la conceptualización social sobre el dimorfismo de los cuerpos.

La intervención que se realizó a George Jorgensen en 1952 hace emerger el transexualismo como un fenómeno social. Los transexuales ocupan, desde entonces, la esfera pública, han obtenido reconocimiento social y han reivindicado sus derechos sexuales y reproductivos, como se puede observar en el caso de Thomas Beatie.

Las innovaciones tecnológicas que han acompañado a las ciencias de la vida en las últimas décadas se han ocupado, tanto

del cuerpo de las mujeres, como del cuerpo de los hombres. Las técnicas de fertilización *in vitro* (FIV) llevaron al laboratorio, a la probeta, tanto al espermatozoides como a los óvulos. Por diferentes vías las técnicas de reproducción asistida (TRA o TRAS) han cambiado el papel de las personas en la reproducción humana: así por ejemplo, desde hace algunos años se ha anunciado que, en el futuro, será posible producir, tanto espermatozoides como óvulos, a partir de células diferenciadas y que se tiende a la producción de gametos artificiales (*Nature*, 2008a).

De esta manera se abriría la posibilidad de desnaturalizar el papel del hombre y el de la mujer en la concepción. Los transgéneros, por su parte, nos invitan también a pensar en términos distintos sobre el sentido de la maternidad y de la paternidad para nuestra especie. Analizaremos a continuación algunos otros elementos que hicieron que la opinión pública se ocupara del embarazo de Thomas.

Thomas Beatie dio a luz a su hija en Estados Unidos, en 2008, ante los reflectores del mundo. Un artículo de 2009 que daba cuenta de este suceso lo titulaba: “¿La maternidad de un padre o... la paternidad de una madre? Transexualidad, reproducción asistida y bioética”. Iniciaba así: “Recientemente medios de comunicación masiva narraban la historia de un hombre embarazado... Thomas Beatie, esposo de Nancy, posaba ante cámaras fotográficas y contaba su vivencia personal” (Álvarez, 2009).

Thomas narró que cuando él y Nancy decidieron tener un hijo biológico los doctores los discriminaron y se negaron a atenderlos.

Describió que el primer doctor que visitaron le pidió que se rasurara su cara, que visitara al psicólogo de la clínica y que le permitiera consultar éticamente su caso con las instancias correspondientes del hospital. Al final, dejó de atenderlos argumentando que su equipo no se sentía cómodo con alguien como Thomas. Después de nueve doctores, y de un año de espera, tuvo acceso a un banco de espermatozoides, Thomas se embarazó por vez primera pero no pudo llevar a término su embarazo y perdió una trompa de Falopio. Finalmente quedó embarazado de nuevo. Escribió un artículo narrando su historia y la fotografía que lo acompañaba le dio la vuelta al mundo.

Thomas no era el primer transexual embarazado, pero logró captar la atención internacional, a nuestro juicio, además de lo ya expuesto, por tres razones fundamentales:

- Reivindicó, ante los medios de comunicación masiva, su reconocimiento legal como hombre y su clara identidad masculina: legalmente fue el primer hombre embarazado de que se tenga noticia.
- Puso en entredicho, *ex profesa* y conscientemente, la noción de maternidad y el deseo de tener un hijo biológico como un deseo sexuado.
- El mundo “lo vio”: su viril fotografía nos enfrentó a la imagen, a la evidencia, de un hombre encinta... ver para creer.

Thomas afirmó que ser un hombre embarazado era increíble y que se sentía estable como hombre, a pesar de que su vientre crecía con una nueva vida dentro. Que sería el padre de su hija, que Nancy sería la madre y que iban a ser una familia (Beatie, 2008).

Pero su familia, a diferencia de la de Patrick y Matt, que fue reivindicada como una familia de dos padres, la presenta como una familia conformada por un padre y por una madre: su familia está legal e identitariamente conformada por dos personas de diferente sexo.

Desde su posición de hombre embarazado nos invita a pensar la función del vientre en la procreación desde una identidad masculina que hace del vientre mismo, un órgano más. Es por ello que ha afirmado que no cree que quitarse los órganos reproductivos lo haga a uno más hombre o menos mujer. Por la misma razón, decidió conservar sus órganos reproductivos al reasignarse su sexo (Walters, 2008).

Thomas Beatie cuestiona también que el deseo de tener un hijo biológico pertenezca a las mujeres o a los hombres: lo reivindica como un deseo universal, como propio de la humanidad (Beatie, 2008). Para él el deseo de tener un hijo traspasa fronteras, como las del sexo y la de género. Y al traspasar estas fronteras Thomas inquieta ya que, como él mismo nos recuerda, la ampliación de las posibilidades humanas nos obliga a definir, a cada uno, lo que es normal (Beatie, 2008). De hecho, Beatie se fotografió embarazado

con el logo de su empresa: *Define Normal*, para subrayar, en caso de necesidad, su reto.

La fotografía de *The Advocat* que presenta a Thomas embarazado le dio la vuelta al mundo. Las reacciones se multiplicaron. Abarcaron desde las amenazas de muerte hasta la alabanza y el apoyo total. Judith Halberstam, a nuestro juicio, expresó el motivo fundamental del impacto que causó el primer hombre embarazado al afirmar que pareciera que la razón que atrae a la gente es la de que el cuerpo preñado es sagrado y que la mujer embarazada todavía le representa a las personas algo sobre la naturaleza (Rogers, 2008).

En efecto, para nosotros Thomas Beatie desacralizó la idea de la naturaleza encarnada en una mujer, la idea de la fertilidad expresada a lo largo de milenios por una mujer encinta: nos recordó que todavía mantenemos, como una imagen sacra, un cuerpo embarazado. Nos invitó, conscientemente, a reelaborar nuestros conceptos (y a pensar en la arbitrariedad de los mismos) y a definir la normalidad desde estas nuevas realidades. Un artículo de *Nature* en el que se da cuenta del caso de Thomas Beatie se tituló "Defining 'natural'". En él se responde a la pregunta ¿qué es natural? Señalando que ultimadamente nuestro concepto visceral de lo que es natural depende de lo que acostumbramos y que cambiará como la tecnología (*Nature*, 2008b).

La vinculación entre la transexualidad y la reproducción asistida ha sido muy debatida debido a que cuestiona algunas de nuestras concepciones más fundamentales.

Existen diferentes puntos de vista a este respecto. Thomas nos narra que fue necesario visitar nueve médicos para encontrar a alguien que decidiera tratarlo; pero lo logró. Algunos centros de infertilidad acceden a tratar transexuales, otros se niegan a brindarles acceso a las TRAS. Al derecho a la reproducción y a la no discriminación que reivindican los transexuales para acceder a la reproducción asistida se oponen, en algunos de los casos por quienes se niegan a atenderlos médicamente, los derechos de los hijos de desarrollarse en familias tradicionales (De Sutter, 2003 y Baetens, 2003).

Las posibilidades que las TRAS han abierto para la reproducción de los transexuales son muy diversas y tienden a multiplicarse con los desarrollos científicos y tecnológicos. Jorge Albero Álvarez Díaz presenta un cuadro de las diversas TRAS que pueden aplicarse en pacientes transexuales (Álvarez, 2009). Thomas Beatie tenía otra

opción: hubiera podido decidirse por alquilar un vientre. De hecho, los Beatie rechazaron de manera consciente esa opción. ABC informó que la pareja no había querido alquilar un vientre para que llevara los óvulos fecundados de Thomas porque sentía que una madre sustituta no sería tan consciente como Thomas (Beatie, 2008). Es por ello que Thomas se “alquila” a sí mismo, simbólicamente, su propio vientre; lo usa, pero descargándolo del simbolismo que lo identifica con la femineidad.

Su embarazo no cuestiona para él su identidad como hombre. Sostiene que en un “sentido técnico” se ve a sí mismo como su propia madre de alquiler, pero que su identidad de género como hombre era constante y que para Nancy, él era su esposo transportando su hijo (Beatie, 2008).

Las posibilidades de procreación para las personas transexuales se multiplican con el desarrollo de las TRAS: las polémicas en torno a la relación entre la sexualidad y la reproducción asistida, también. El embarazo de Thomas nos enfrentó a la evidencia de la forma en la que la tecno-ciencia está cambiando la reproducción. Para Jeff Jacoby (2008) el embarazo de Beatie también alimenta cierta inconformidad por la manera en la que la tecnología ha cambiado la preñez. El vientre abultado de Thomas, con su cuerpo masculino, destruye la fantasía de que la gestación es un proceso puramente natural. El cuerpo encinto de Thomas es la evidencia de que el embarazo se ha convertido en otro sitio más de la ingeniería.

El embarazo de Thomas, en efecto, no hubiera sido posible sin los desarrollos científicos y tecnológicos de las últimas décadas, es cierto, pero tampoco sin las transformaciones sociales que en gran parte se dieron gracias al movimiento feminista primero, y al de los trans, después. El caso que hemos presentado es un ejemplo de cómo, de manera consciente, Thomas nos reta y nos cuestiona con sus actos, con sus dichos y con sus símbolos: el activista *gay* de los años mozos se convirtió en un activista transexual.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Díaz, Jorge Alberto (2009), “¿La maternidad de un padre o... la paternidad de una madre? Transexualidad, reproducción asistida y bioética”, *Gaceta Médica*, vol. 146. núm. 2, México. pp. 151-157 [http://www.anmm.org.mx/GMM/2009/n2/68_vol_145_n2.pdf], fecha de consulta: 10 de septiembre de 2013.
- Baetens, Patricia (2003), “Repley from Patricia Baetens”, *Reproductive BioMedicine Online*, vol 6, núm. 3, pp. 382-383 [http://www.rbmojournal.com/article/S1472-6483%2810%2961862-7/abstract], fecha de consulta: 8 de septiembre de 2013.
- Beatie, Thomas (2008), “Labor of love”, *The Advocate* [http://www.advocate.com/news/2008/03/14/labor-love], fecha de consulta: 10 de septiembre de 2013.
- Becerra-Fernández, Antonio (2003), *Transexualidad. La búsqueda de una identidad*, Madrid, Díaz de Santos.
- Butler, Judith (2006), *Deshacer el género*, España, Paidós.
- De Sutter, Paul (2003), “Donor inseminations in partners of female-to male transsexuals: should the question be asked?”, *Reproductive BioMedicine Online*, vol. 6, núm. 3, p. 382 [http://www.rbmojournal.com/article/S1472-6483%2810%2961861-5/abstract], fecha de consulta: 8 de septiembre de 2013.
- Frignet, Henry (2003), *El transexualismo*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Guardian (2008), “Q&A: The ‘pregnant man’ David Batty” [http://www.guardian.co.uk/world/2008/jul/04/usa.gender2], fecha de consulta: 10 de septiembre de 2013.
- Jacoby, Jeff (2008), “Pregnant, yes - but not a man”, *The New York Times* [http://www.nytimes.com/2008/04/14/opinion/14iht-edjacoby.1.11964654.html?_r=0], fecha de consulta: 10 de septiembre de 2013.
- Nature* (2008a), “The path to productive partnerships”, *Nature*, vol. 452, núm. 7188 [http://www.nature.com/nature/journal/v452/n7188/pdf/452665b.pdf], fecha de consulta: 8 de septiembre de 2013.
- (2008b), “Defining ‘natural’”, *Nature*, vol. 452, núm. 7188, pp. 665-666 [http://www.nature.com/nature/journal/v452/n7188/full/452665b.html], fecha de consulta: 10 de setiembre de 2103.
- Rogers, Thomas (2008), “What the Pregnant Man didn’t deliver”, *Salon* [http://www.salon.com/2008/07/03/pregnant_man_3/], fecha de consulta: 8 de septiembre de 2013.
- Walters, Bárbara (2008), “Pregnant Man Expecting Second Child”, *ABC News* [http://abcnews.go.com/Health/story?id=6244878&page=2], fecha de consulta: 8 de septiembre de 2013.